

EDUARDO DONOSO.

En la Sala del Pacífico colgó sus telas el pintor Eduardo Donoso. La diferencia dentro de las distintas obras es muy evidente. Los óleos ya expuestos en la exhibición de hace cuatro años, recién llegado el artista de Europa, son muy superiores. El color tiene en ellos su función específica. Hay una riqueza extraordinaria en los grises y las telas muestran en general una ejecución ágil y sabia. Los retratos posteriores son mediocres. Están mal dibujados y el cromatismo es estridente y desarmonizado.

CARLOS DORLHIAC.

Cuando se ha logrado la perfección en una técnica artística existe el peligro del amaneramiento si quien practica esa técnica no tiene el ánimo vigilante. La evolución es, sobre todo, indicio de juventud.

¿Evoluciona Carlos Dorlhiac? Si por evolución entendemos el salto y el trasiego permanente a través de los diversos estilos, claro que no. La evolución es desenvolvimiento, desarrollo armónico de un modo y método de concebir la creación. En ese sentido la obra del dibujante que nos ocupa evoluciona.

Su arte es ahora una plena, una cabal resultante. En otras palabras, la solución final de unos problemas plásticos que desde hace tiempo tiene planteados el artista. Y al llegar aquí conviene decir, una vez más, que las artes figurativas no admiten más rasero estimativo que el de la calidad. Las obras están bien o mal pintadas. Eso es todo. Courbet realista es tan grande como el lírico y subjetivo Monet. El barroquismo volumétrico de Miguel Angel vale tanto como la serenidad y el aplomo de Rafael.

Y decimos esto para señalar que la objetividad de Dorlhiac no es de ningún modo, reprobable. La justeza de la valorización,

la resultante absolutamente « pictórica » que logra en sus obras, la atmosferización y las calidades de materia en ellas logradas, el cromatismo ideal proyectado sobre el ánimo del que las contempla, son suficientes para hacer de los cartones de Carlos Dorlhiac algo de muy alta jerarquía estética.

Nosotros vemos aquí dos estilos distintos. Un estilo barroco-naturalista. El de los dibujos populares de vegas, mercados, costumbres típicas, cabeza y viejas casas del suburbio. El otro estilo es más lírico, más musical, impresionista casi y corresponde a ciertos paisajes de jardines. El primero muestra reiteración en la pincelada y busca, como Rembrandt en los temas de mendigos, aquella « estilización del andrajo » de que hablaba Eugenio d'Ors a sus alumnos del Prado. Todo andrajo es, por su independencia, tectónica, superbarroco. La plumilla construye minuciosamente los volúmenes de las cosas. Pero si nos alejamos y contemplamos el conjunto, advertiremos de qué modo éste se organiza y nos presenta una totalidad férreamente ensamblada. La realización técnica de las obras muestra la madurez conseguida. Así vemos que la pluma dibuja el volumen siguiendo la dirección de la contextura formal. El brazo de una mujer proyectado hacia el espectador en inusitado relieve ha sido ejecutado, naturalmente, en círculos concéntricos.

El otro estilo exhibe una gracia delicada y sutil. El papel apenas está manchado. La levedad del toque recuerda a los maestros del impresionismo. Dorlhiac se complace en jugar con elementos inaprehensibles: la nieve, la luz, el cielo despejado, el follaje ligero de los árboles, la atmósfera...

Mucho más sugieren sus obras. Quede abierto el camino para un más extenso y completo estudio de tan interesante maestro.

OTRAS EXPOSICIONES.

En Le Caveau se presentó *Violeta García* con un conjunto de paisajes, naturalezas muertas y figuras. Lo exhibido nos parece